

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 17 DE MARZO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernán-
dez; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

LA COMMUNE DE PARÍS

XXIV ANIVERSARIO DE SU PROCLAMACIÓN

NUESTRA VENGANZA

Los constantes progresos que hace el Socialismo anuncian que se acerca la hora de vengar á los que, por proclamar la *Commune* para dar comienzo á la era de la emancipación del trabajo, fueron inicua y bárbaramente asesinados y perseguidos.

¿Cuál será esa venganza? En modo alguno la que obedece á móviles personales ó á sentimientos mezquinos.

Si así vengásemos á los hombres de la *Commune*, á individuos tan rectos y generosos como Delescluze, Varlin, Rigault, Ferré y tantos otros, no seríamos dignos de ellos.

Menos lo seríamos aún de los ideales socialistas, hermosos, grandes y justos cual ninguno.

Estos ideales nos exigen que cuanto hagamos por ellos lleve el sello de su bondad y de su grandeza.

Nuestra venganza, pues, el día que conquistemos el Poder político, lejos de tender á quitar la vida á aquellos hombres que hayan odiado á la *Commune* y á sus valientes defensores, debe concretarse:

A destruir todas las instituciones actuales, desde la clerical hasta la militar;

A transformar todos los medios de producción y de cambio, y las primeras materias en propiedad común ó de todos,

Y á organizar el nuevo régimen social sobre la base de la solidaridad entre cuantos seres humanos pueblan la Tierra.

Los que lucharon y dieron su vida por la *Commune* ¿no querían suprimir los restos del obscurantismo y abolir el poder del sable? ¿No querían igualmente garantizar á todos los ciudadanos el derecho á la vida? ¿No pretendían asimismo establecer la paz y la armonía entre todos los hombres?

Pues la venganza indicada, realizando todo eso, es la que dá satisfacción más cumplida á sus deseos.

Tengamos en cuenta, además, para convencernos de que esa es la venganza que nos corresponde tomar, que el odio personal, el aborrecimiento á los individuos, es acicate muy pequeño para trabajar

por una idea grande, mientras que el odio á las instituciones, la guerra á los principios caducos ó falsos, dá un temple y una grandeza de alma á los combatientes, que ni los sacrificios, ni las persecuciones, ni los martirios, ni la misma pena de muerte logran abatir.

Y hombres de esta condición y de estos bríos son los que necesita, para triunfar, la causa del pueblo trabajador.

PABLO IGLESIAS

Madrid, 13 Marzo 1895.

A PROPÓSITO DE LOS DESENFRENOS DE LA COMÚN

Un alma nobilísima, Federico Alberto Lange, en un libro lleno de honda, sana y generosa doctrina (1) hacia notar que en el caso de movimientos sociales no es de los obreros que abrigan ideales socialistas de quienes tiene que temer la clase capitalista violencias brutales y desenfrenos atroces, sino más bien de aquellos que en tiempos de ordinaria quietud le acatan, ayudan y en todo se les someten, sirviéndoles á las veces de espías, gendarmes y policía. Estos, los que aparecen no ya solo sumisos, sino hasta serviles, estos son los que al perder el temor, rota la coacción ordinaria, llegan á los mayores excesos.

En horas de lucha aguda, rotas las extremas hostilidades, sucede no sin frecuencia que halla un combatiente en aquel á quien siempre tuvo por enemigo declarado amparo contra otro á quien creía devoto suyo.

El que se mueve por un ideal, puesta la vista en un fin acariciado de largo tiempo, acepta los medios como medios tan solo, algunos de estos en caso extremo, como dolorosa necesidad. El que carece de todo ideal y vive por temor sujeto al yugo se vuelve feróz cuando lo rompe, entregándose á la destrucción por la destrucción misma. De un cirujano á un asesino va distancia.

Condición humana la expresada que se reveló bien á las claras en la Común. En ella los comunistas de

convicción tuvieron que servir de dique á los brutales desenfrenos de los que nunca habían tenido ideal alguno, de los lacayos del capitalismo, que al verse sueltos no supieron sino desahogar contra sus amos un furor desnudo de todo fin racional. Sobre la historia de la Común se amontonan nubarrones de leyenda y confusiones de pasión, mas va haciéndose luz poco á poco y preparándose el balance de los desahogos criminales y á qué cuenta hay que cargarlos.

Mas á pesar de repetidos ejemplos, obstinanse los que temen las batallas inevitables del progreso en ver el enemigo de su sosiego delincente en los apóstoles del ideal y no en los sufridos, pacientes, modestos y resignados obreros que les son adictos. A aquellos los persiguen y procuran exasperarlos poniéndolos en entredicho, y ellos son, sin embargo, los que preparan el camino para suavizar los tránsitos, los que al dar ideal á las pasiones del pueblo que sufre, humanizan tales pasiones y combaten el estúpido amor á la revolución por la revolución misma. Si la fuerza incontrastable de las cosas, que no los hombres, llegara á traer un combate como el de la Común, es casi seguro que volverían á desmandarse los sufridos, pacientes, modestos y resignados lacayos, sin más freno que el servilismo del temor, ni más ideal que la satisfacción de sus apetitos.

Cualquier ideal levanta y purifica las intenciones y pasiones. De todas las señales de irremediable ceguera de inteligencia y de poquedad de ánimo, la mayor es el miedo á las ideas. Hablar de *malas ideas* es no saber bien lo que se dice, es estar en punto á ciencia psicológica á la altura que los alquimistas en química. Lo que corrompe es la falta de ideas y el atiborramiento de fórmulas petrificadas; es mil veces más terrible la ignorancia aún que el error.

¡Ojalá en horas de lucha se vean libres los que la temen de muchos de aquellos de quienes esperan sumisa ayuda!

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 14 marzo 1895.

El 18 de Marzo de 1871.

Veinticuatro años van á cumplirse que el pueblo de París, respondiendo á la provocación del infame Thiers, proclamó la *Commune*.

Aquel glorioso alzamiento representa una de las más grandiosas epopeyas en la historia de los hijos del trabajo.

A las orgías babilónicas del imperio, que dieron por resultado la desastrosa guerra franco-prusiana, y con ella la desmembración de la Francia, quería la burguesía francesa sustituir la monarquía orleanista, burlando así los deseos del pueblo, ansioso de un gobierno puramente revolucionario.

París, la ciudad verbo de la revolución, no podía consentir planes tan liberticidas, y no los consintió.

Los proletarios, que á los comienzos de la guerra enviaban á los obreros alemanes un saludo fraternal, respondiendo á los alardes criminales de los tiranos con mensajes de simpatía, en los que se afirmaba una vez más el hermoso sentimiento de la solidaridad internacional; que recorrian los bulovares cantando

Los pueblos son nuestros hermanos
Y los tiranos nuestros enemigos.

no podían consentir verse sojuzgados otra vez por políticos sin pudor ni conciencia, capaces de entregar de nuevo su patria al extranjero, antes que realizar acto alguno que llenase las aspiraciones del pueblo trabajador.

La orden de desarmar al pueblo y de apoderarse de los cañones que éste había comprado por medio de suscripción, fué la chispa que produjo el incendio. Los sicarios de la reacción son barridos de París, y la ciudad, en medio de los transportes de entusiasmo, proclama el gobierno del pueblo por el pueblo.

Jamás se ha llevado á cabo movimiento alguno que menos sangre costara.

El proletariado mostróse aquí heroico, noble, leal, grande y generoso.

Dos meses más tarde la burguesía francesa, en su lucha con los federales de París, se mostró astuta, hipócrita, cruel y sanguinaria.

No cabe condensar en estas cuatro líneas mal trazadas, todo cuanto la *Commune* realizó, en el corto espacio de tiempo que dispuso del poder, mas sí cabe afirmar que cuantas disposiciones formuló, distinguiéronse por su carácter marcadamente social, por su espíritu francamente revolucionario y por su significación en alto grado internacional.

La burguesía francesa ahogó en sangre tan justas reivindicaciones. Quería con sus atrocidades llevar el espanto al corazón de los desheredados y arrancar de cuajo la semilla de la redención obrera.

(1) "La cuestión obrera, su significación en el presente y para el porvenir." Es lástima no se haya vertido al castellano esta obra.

¡Vano empeño! La roja bandera que tremolaban los proletarios de París es hoy la enseña que levanta en sus robustos brazos el proletariado internacional, y los principios que aquéllos sustentaban, más amplios y mejor definidos, pues el tiempo no pasa en balde, son el lema seguido por los trabajadores conscientes de todos los países.

La mejor manera de honrar á los que con su sangre generosa escribieron en las calles de París la página más brillante de la historia de la rendición obrera, es trabajar constantemente porque los ideales por ellos sostenidos se difundan. Propagando las doctrinas socialistas, organizando las huestes proletarias, dándoles verdadera conciencia de lo que son y de lo que deben ser, es el mejor medio de enaltecer la memoria de aquellos héroes y de prepararnos á solemnizar de otro modo que con veladas, banquetes y *meetings* la fecha gloriosa del 18 de Marzo de 1871.

EDUARDO VARELA

Gijón, 15 Marzo 1895.

AL PUEBLO PARISIEN

La *Commune* proclamaste, y ese grito que engendrara en los pechos la esperanza, fué un destello no más, débil efluvo de una idea social, noble y humana.

Idea que conmueve los cimientos de este orden burgués que nos amaga; idea que cual pótem fecundante por el eterno espacio se dilata.

Todo lo nuevo, grande y generoso por azar ó por ley, en tí se encarna. ¡Oh, pueblo parisién! Una y mil veces lo que pensó un cerebro tú lo adaptas.

Tu heroísmo y virtud forman contraste con la lepra soez que te estrujaba; el asqueroso mal invadió el cuerpo, pero no pudo, no, dañar tu alma.

Sigues pensando como ayer pensaste, los remedios aplicas y *ya sanas*, confianza en los medios nos inspiras... ¡Como te cures tú, curará España!

R. CARRATALÁ

Alicante 12 marzo 95.

LA LUCHA DE NUESTROS DIAS

Allá á fines de 1860, el señor Pi y Margall, en unión de Rivero, Castelar, García Ruiz y demás apóstoles de la democracia, redactó la célebre *Declaración de los Treinta*, por la que se consideraba demócratas á todos los que profesasen y aceptasen el principio de que los derechos inherentes á la personalidad humana son anteriores y superiores á toda ley positiva, como imprescriptibles é ilegislables.

El hombre, pues, deduce su derecho de la dignidad de su propia naturaleza; es, por lo tanto, libre, es autónomo, obra dentro de la esfera de su propia actividad independientemente de toda entidad distinta de él, y como consecuencia, siendo cada uno, sér de derecho, de por sí, y no porque nadie se lo conceda, todos deben tener asegurados sus derechos al llenar sus deberes, han de obtener los mismos beneficios al efectuar los mismos trabajos. Luego si es un principio de justicia el dar á cada uno su derecho no hay poder capaz de arrebatar al hombre el más precioso de sus derechos: el de la vida. Esta es la filosofía de las escuelas democráticas, en cuyas fuentes también se inspiraron los que se atribuyeron el alzamiento comunista de París. Pero nosotros preguntamos, ¿illegará el hombre á recabar

su soberanía? ¿Qué causas se oponen á su independencia?

Las escuelas democráticas presentan soluciones más ó menos radicales, más ó menos oportunistas, pero lo cierto es que no hay fórmula que resuelva de plano la emancipación social, y cuando más, responde á atenuarla ó mejorarla lo posible.

Consecuencia de estas premisas es lo ilusoria que resulta la libertad mientras no destruyamos las causas que impiden su manifestación: la ignorancia y la miseria, á costa de las que aún vive la tradición. ¿De qué, pues, nos servirá tener garantidos por la ley nuestros derechos si están á merced de cualquier tirano ó del poder político que nos los arrebatara si no satisfacemos su capricho, ó no nos sometemos á convencionalismos ó imposiciones despóticas?

¡Demócratas de buena fé! Reflexionar bien estos pensamientos. Inspiraros en el ejemplo de aquellos valientes ciudadanos que sacrificaron sus vidas en aras del progreso. No olvidéis ni por un momento que la lucha actual es más social que política. Empujar el carro de la civilización, que, vencidos los obstáculos tradicionales, marcharemos á nuestra emancipación, sentando sobre las ruinas de esta sociedad el reinado de la Igualdad y de la Justicia.

LEGULEYO

Abogado colegiado de Bilbao.

EL 18 DE MARZO DEL 71

Cuando en 1871 el infame Thiers y sus secuaces ahogaban en sangre el más valiente, el más glorioso alzamiento del pueblo obrero de París, creyeron los capitalistas que las ideas redentoras morían para siempre con los denodados defensores de la *Commune*.

No tenían en cuenta que para matar el Socialismo se hace necesario destruir la causa que lo produce.

Desde entonces á esta fecha se habrán convencido los defensores del régimen individualista, de que el Socialismo revolucionario, hijo de la Ciencia, lejos de perecer, gana los corazones de los hombres honrados, multiplica sus adeptos y... ahí están las naciones civilizadas donde el Socialismo ha tomado un gigantesco desarrollo.

En Francia, debido á su situación política y social, consecuencia lógica del proceso económico, se levanta el Socialismo más potente y vigoroso que nunca; su valiente minoría parlamentaria derriba gobiernos, provoca crisis presidenciales y anuncia á los elementos reaccionarios el término de su dominación.

En Alemania, Bélgica, Italia y todas las naciones del viejo y nuevo continente donde la industria ha revolucionado la producción, el Socialismo toma vuelos sorprendentes á pesar de todas las persecuciones de los gobiernos burgueses.

En España, no obstante su escaso desarrollo industrial, marchamos los socialistas con tesón, aumentando constantemente nuestras filas, y los que hace pocos años

parecíamos una cantidad negativa, hoy somos algunos miles desparrramados por las cuarenta y tantas agrupaciones políticas de que se compone el Partido obrero español.

Los obreros llamados de la inteligencia, desechando rancias preocupaciones y siguiendo el ejemplo de sus colegas los hombres de ciencia del extranjero, vienen también en España á confundirse con nosotros los obreros manuales en la lucha titánica que sostenemos contra el capitalismo burgués; y, en una palabra, el Proletariado español va teniendo conciencia de su valer y del papel que en próximos acontecimientos ha de desempeñar.

Por eso los comunistas de 1895 no son los del 71; la experiencia, el tiempo trascurrido ha sido un gran maestro, nos ha enseñado lo bastante para que cuando las fuerzas revolucionarias se hallen dispuestas y demos el golpe fatal que haga rodar el actual régimen, no nos detengamos en discusiones baladíes el día del triunfo, que den tiempo á los enemigos para rehacerse y caer sobre nosotros, como ocurrió en el hecho que hoy conmemoramos.

Pasó ya la época de las dudas y divagaciones; los nuevos consejos comunales no se limitarán á proclamar la autonomía local ni regional, su bandera será internacional, insurreccionarán al obrero de la ciudad y al del campo para que la trahilla capitalista no encuentre sino enemigos donde quiera que vaya buscando apoyo.

¡Compañeros! Honremos la memoria de aquellos que en 1871 derramaron su generosa sangre en aras de la humanidad, sigamos su ejemplo y llevemos al corazón del pueblo las ideas emancipadoras. Precipitemos el derrumbamiento de esta nefanda sociedad para levantar sobre sus ruinas una nueva era en que no se conozcan códigos burgueses con leyes malvadas, iglesia que embrutezca, ni ejército que detenga la marcha del progreso, rigiéndose la humanidad por las leyes del amor universal.

¡Viva la *Commune*!

¡Viva el Socialismo Internacional!

F. PEREZAGUA

REFRESQUEMOS LA MEMORIA

Todas las generaciones, unas en pos de otras, y en todos los actos aquellos que directamente se relacionan con la manera de ser de las cosas, de la organización social en que vivían, se han ocupado, tanto en la parte moral como material, de adaptar á la suya la parte aquella que estimaban provechosa para su desarrollo, prosperidad y bienestar social.

Así también nosotros, los socialistas revolucionarios, hemos entresacado de la historia provechosas enseñanzas de las cruentas luchas sostenidas en todas épocas por los oprimidos con sus opresores: bien rebelándose contra la omnímoda autoridad patriarcal, ora sacudiendo su misérrimo estado de esclavos ó desterrando el yugo del señor

feudal, para venir así, de deducción en deducción, á obtener la certidumbre de que el régimen social en que hoy vivimos, como lo fueron los anteriores, es, á no dudarlo, susceptible de modificaciones y transformaciones en su organismo, no ya solamente por la inevitable evolución económica que están causando los modernos adelantos en la producción, ayudados de la ciencia en todos los conocimientos del saber humano, sino también porque el mismo proceso histórico las impone.

En apoyo de esta tesis, diremos que la humanidad en todos tiempos y épocas en que se halla dividida la historia de ella, ha adaptado su vida, forzosamente obligada á ello, al ambiente económico que respiraba, y como quiera que el ambiente que la clase productora respira hoy bajo el régimen individualista, carece del oxígeno económico necesario para la regularización justa y equitativa de sus funciones, impónese la transformación necesaria para que desaparezcan sus defectos.

La lucha de clases data ya de épocas remotas, y en los dos últimos tercios del siglo que pudiéramos llamar siglo de dominación burguesa, hanse sucedido los encuentros de ambos contendientes, el Proletariado y la Burguesía, pero ninguno ha alcanzado las colosales proporciones que alcanzó la *Commune* de París que conmemoramos, tanto por la entereza de nuestros hermanos sostenida en la lucha, como por el ensañamiento y crueldad de Thiers y sus sicarios.

Este memorable é imperecedero acontecimiento nos ha trazado la pauta para nuestros actos revolucionarios, enseñándonos sus defectos y señalándonos sus bondades. Debemos, pues, con el arma al brazo, esperar la oportunidad para lanzarnos á la pelea y evitar los inútiles y estériles derramamientos de sangre obrera; sangre y energías que, reservadas para la batalla final, han de acelerar y facilitar el triunfo de los oprimidos.

Sirve, pues, la conmemoración de la lucha del París obrero del 71, para que, en provecho nuestro, prefiramos la memoria!

FELIPE CARRETERO

Imitemos la conducta y continuemos el camino de los que derramaron su preciosísima sangre por la *Commune* de París, y hagamos que por cada una de las 35.000 víctimas inmoladas por los Thiers y los Mac-Mahon en la semana sangrienta, broten numerosos ejércitos de esclavos para por el camino trazado por el Socialismo Internacional redimir á la humanidad, libertándola del férreo yugo á que la tiene sujeta la bestia capitalista.

¡Viva el Socialismo Universal!

¡Abajo la tiranía!

M. BASTERRA

1871.

Los descalabros contra las armas prusianas, la incapacidad, la corrupción y la inmoralidad enervante de la clase directora; las traiciones, la concupiscencia, las dilapidaciones y, en una palabra, el cúmulo inmenso de humillaciones cobardes y egoístas que en las postimerías del tercer Imperio constituían el sello de la burguesía francesa, hicieron, veinticuatro años há, que el heroico pueblo de París, cegado por el infortunio y avivado por el deseo grande y generoso de poner paz en el mundo,

lanzara aquel rugido formidable que hizo vacilar la vieja sociedad burguesa.

En vano conciencias mercenarias han procurado lanzar todo el veneno de sus pechos, pretendiendo justificar ante la Historia la actitud salvaje y criminal de los que ahogaron en sangre aquel honrado y altamente humanitario movimiento...

En vano se ha pretendido ocultar á las muchedumbres desheredadas la verdadera significación de aquel acto que entrañaba la terminación de toda servidumbre y el comienzo de una nueva era...

En vano se ha querido borrar las huellas de insurrección tan gloriosa falseando los hechos y dándole un carácter exclusivista y burgués, cuando todo revelaba en ella el espíritu profundamente socialista que la animaba.

El tiempo, juez verdadero, ha dissipado las penumbras en que yacía envuelta, y hoy millones de proletarios, sin distinción de razas ni de nacionalidades, animados por la misma fe y alentados por la misma esperanza, conmemoran tan hermosa epopeya y dispónense á dar remate digno á tan grandiosa obra.

JOSÉ ALDACO

El desarrollo de la industria y el perfeccionamiento de los medios de producción, dieron á la centuria que termina el dictado de siglo de las luces y de la electricidad. El siglo XX será el de la redención humana, al triunfar en sus albores la *Commune* universal.

J. GONZALEZ

¡VENGA OTRA!

Es el dieciocho de marzo una fecha memorable, que siempre los proletarios la celebramos en grande. Como otros en buena prosa os explican sus alcances, voy á dedicarla yo unos versos fusilables, que no pierdan las ideas ni áun verdades en romance.

Harto el pueblo de París de traidores y tunantes, empuñó un día las armas —veinticuatro años hoy hace— y al ejército burgués le deshizo en un instante. ¡Porque el pueblo cuando quiere hace unas cosas notables! Y formó gobierno el pueblo de aquella ciudad tan grande, y proclamó la *Commune*... ¡honra y prez de nuestra clase! el gobierno más honrado que recuerdan los mortales. Y el pueblo gozó su triunfo sin disturbios, ni desmanes, ni venganzas, ni atropellos y... ¡sin perseguir á nadie! el disparate más craso de todos los disparates.

Los burgueses como liebres escapaban los cobardes,

y banqueros y agiotistas y prostitutas y frailes y ladrones y tahures y monjas y negociantes y cortesanas y nobles y magistrados y abates y usureros y gomosos y músicos y danzantes, como alma que lleva el diablo corrían hácia Versalles, donde gobernaba Thiers al frente de sus rurales, y cuenta que la *Commune* no se metía con nadie, pero temían del pueblo la justicia los bergantes.

¡Qué alegría! ¡De pensarlo la boca agua se me hace! ¡Ver huir á los burgueses y á los obreros triunfantes! Ya quisiera yo ver eso ¡aunque luego me empalasen!

Se perdió aquel movimiento pues... por lo que todos saben, y Thiers y sus bandoleros cometieron mil crueldades, fusilaron proletarios á montones, á millares y horrorizaron á Europa con matanzas tan salvajes...

Estos hechos han servido de enseñanza saludable; el pueblo hoy clama venganza, el pueblo tiene coraje y en la próxima *Commune*, si se hace preciso el trance, si resisten los burgueses, tiene que correr la sangre, y tienen los proletarios que proceder con más arte. ¡Hay que eliminar burgueses! ¡cuantos se pongan delante! y cuando no haya ninguno... ¡Que venga un Thiers y los salve!

V. HERNANDEZ

NOTAS SEMANALES.

Los chicos esos del semanario republicano que han prometido no ocuparse de nosotros algunas veces, faltando á la promesa... y á la gramática, como siempre, nos suelta en su último número la siguiente andanada:

«¡Oh, el amor á la crítica! El semanario socialista que tantas veces ha censurado á los republicanos por celebrar sus gloriosas fiestas con algún que otro banquete, está organizando uno socialista para conmemorar el aniversario de la *Commune*. Esto probará una vez más al público que las censuras del antedicho colega son solo sistemáticas é infundamentales y que su sátira insulsa, son palos de ciego que no sabe á quién ni por qué pega.

¡¡Cuánto hace el perro chico!!» Mucho; pero no tanto como la tontería crónica que padece el hebdomadario periódico republicano.

Eso sí, en lo que dice falta á la verdad con una frescura verdaderamente republicana.

Ni LA LUCHA organiza ningún banquete, ni ha censurado á los republicanos por banquetear, ni combate por sistema, ni da palos de ciego, ni *La Juventud Republicana* sabe lo que se pesca.

Lo más que hemos hecho ha sido tomar el pelo á los republicanos que banquetean por cualquier motivo.

Porque hasta ahora no sabíamos que era fiesta gloriosa para los republicanos el primero de Enero, tan solo por haber nacido en ese día don Manuel.

Pero, en fin, todos los días aprende uno una cosa nueva.

A ese paso esperamos ver en algún calendario republicano cosas así:

«Abril 3. Gran fiesta republicana en conmemoración de haber estrenado el Sr. Salmerón en este día unos calcetines color de demócrata adormecido.»

Si combatimos por sistema y damos palos de ciego, debe demostrarlo el semanario republicano, saliendo á la defensa de los vapuleados, entre los cuales hay varios correligionarios suyos.

Porque sinó las afirmaciones del colega resultan incortes y hasta infundamentales y todo.

En lo que estamos conformes es en que nuestra sátira es insulsa, aunque estamos seguros de que á algunos les sabe á mostaza pura.

En eso, la verdad, cedemos el puesto á *La Juventud*. En ella hay causticidad, y sal, y aticismo, y la gracia de dios.

Verdad que para eso no hay más que tijeatear la «Pacotilla» de *La Vos Montañesa* y enseguida se sienta plaza de saleroso.

Eso del perro chico ¿es envidia ó caridad? Nosotros hacemos la justicia al colega de creer que ha salido á la luz para defender sus ideas, que cree justas, sin perseguir ningún interés mezquino de empresa. Páguenos en igual moneda.

Si el público distingue con su favor á LA LUCHA, tiene sus razones para ello. Aquí, por lo menos, hay sangre y nervio y vigor revolucionarios. Combatimos el caciquismo de todos los colores, queremos levantar el pueblo de la abyección en que le han sumido blancos y rojos, en tanto que los anémicos de *La Juventud* no tienen más aspiración que obtener una sonrisa de Solaegui ó un apretón de manos de Leguina.

Y eso, francamente no puede entusiasmar á nadie.

El Sr. Ruiz de la Peña es colaborador de *El Noticiero Bilbaino*.

Y escribe más que el *Tostao*.

Y en un kilométrico artículo publicado en dicho periódico pretende pulverizar el socialismo, aduciendo casi los mismos argumentos que nosotros los socialistas hemos empleado hace ya mucho tiempo.

Pero no crean ustedes que el señor Ruiz de la Peña combate el socialismo científico, que es nuestro credo, sino el utópico y sentimental de principios de siglo, porque el primero demuestra no conocerlo ni por el forro.

Con abogados tan linceos ¡bien pueden dormir tranquilos los explotadores chicos y grandes!

Y luego dirán que los católicos no hacen nada para remediar los males de la clase obrera!

Veán ustedes, veán, con lo que se han descolgado, entre otras cosas de menor cuantía, los de Bélgica:

«Los diputados que suscriben, etc., proponen la creación de una caja de retiro para los obreros que pasen de SESENTA Y CINCO años, debiendo ser los fondos para dicha caja satisfechos: una tercera parte por el Estado, otra por los patronos y la última por los que disfruten un sueldo menor de 4.500 pesetas anuales.»

De seguro que los autores de este proyecto colosal, al redactarlo, se creyeron trasportados á los tiempos de Matusalem.

¡Sesenta y cinco años!

¡Pero hay algún obrero en nuestros días de patronos insaciables y de químicos expertos que alcance tanta longevidad?...

Y todo esto hacen los venerables católicos para contener la ola creciente del Socialismo.

¡Semejantes *sinsorgos*!...

¿No lo digimos?

Ya se ha encarecido el pan.

Es en lo que vienen á parar todos los proteccionismos.

Por supuesto, que el trigo no ha sufrido apenas alteración en el precio.

Pero, lo que dirán los burgueses panaderos: ¡pues para cuando sufra!

¡A ver, Ayuntamiento de Bilbao!

¿No se puede hacer nada para evitar que los fabricantes de pan suban los precios á su capricho?

¡Hombre, por lo menos, que se les exija que no roben tanto en el peso!

El Porvenir Vascongado:

«Viva la libertad!»

Ese debe ser el grito de todos los esclavos.

Y el diario de la tarde es esclavo del señor Chávarri.

De manera que está en carácter ese grito.

¡Anda morena!

Una pandilla de jefes y oficiales del gloriosísimo ejército español, ha ido en Madrid, armada de revólveres y puñales, y ha destrozado la imprenta de «El Resumen», ha herido á una porción de gente y ha cometido otra porción de desaguisados en la imprenta y redacción de «El Globo.»

De seguro que todo esto les parece á ustedes una barbaridad.

Bueno, pero no lo digan ustedes muy alto que lo oiga el fiscal y les empapele.

Porque en España ¡hasta un cabo de escuadra es institución inviolable!

A esos, á esos bravos debiera mandar el gobierno á Melilla.

Y que se constituyeran en kábila en Frajana.

¡A ver si con el continuo roce de los rifleños se civilizaban!

En un suplemento que ha publicado *La Juventud Republicana* y que, entre paréntesis, ha debido ser denunciado, se mete entre los concejales capitaneados por el carlista Oleaga á nuestro correligionario Orte, y debemos decir al colega que á nuestro amigo ni el cabo Simón ni el cadete Leguina lo capitanean.

Si algún concejal goza independencia en el municipio es Orte.

Lo que no puede decirse de ciertos republicanos.

Ya lo saben ustedes.

Mañana, á las ocho de la noche, banquete obrero en el frontón de la Amistad.

Lo sirve el Antiguo, y con esto está dicho que estará bien servido.

La animación es grande entre los socialistas para celebrar tan gloriosa fiesta.

Se han inscripto en las listas gran número de compañeras.

No hay duda entonces que la sala estará brillante.

El modesto orfeón socialista entonará canciones alusivas á la *Commune*.

De la compostura y armonía que ha de reinar en el acto estamos seguros.

¡Pueden recibir de los socialistas los partidos burgueses, lecciones de orden y cultura!

Conque, hasta mañana.

